

Volver atrás ¡Jamás!

Seguimos el recorrido en el que vamos a partir del final del capítulo 5 de Hebreos el autor empieza una advertencia contra un problema muy serio que estaba pasando en el contexto de la epístola a los Hebreos. Esto se pone interesante. ¿Había algún peligro latente? El peligro no era exactamente pecar, equivocarse, fallar; sino que era la apostasía, es decir, cuando una persona, a causa de la persecución, de los desafíos y de la falta de comprensión de la realidad de quien era Cristo y de su obra, podría volver atrás, rechazar su primer compromiso.

Este capítulo es una advertencia contra esa postura, esa actitud. Por eso el texto en la Reina Valera Contemporánea nos dice en el capítulo 5 de Hebreos desde el versículo 11: “Acerca de esto tenemos mucho que decir, aunque no es fácil explicarlo porque ustedes son lentos para entender.” Y continúa diciendo: “Aunque después de tanto tiempo ya debieran ser maestros, todavía es necesario que se les vuelva a enseñar lo más elemental de las palabras de Dios. Esto es tan así que lo que necesitan es leche, y no alimento sólido. Pero todos los que se alimentan de leche son inexpertos en la palabra de justicia, porque son como niños.”

Es bien interesante lo que dice el versículo 14 “El alimento sólido es para los que ya han alcanzado la madurez, para los que pueden discernir entre el bien y el mal, y han ejercitado su capacidad de tomar decisiones.” El autor de la epístola empieza diciendo que el problema de esos lectores nuestros de hebreos es que ellos no crecieron como debían haber crecido. Ya debían ser maestros, pero todavía estaban en una postura infantil, sin crecimiento. Y esa fragilidad, esa falta de crecimiento espiritual en el conocimiento de Dios era una especie de trampa, una gran dificultad, un problema que favorecía esa posible apostasía, que es más detalladamente discutida en el capítulo 6.

Por eso él va a empezar a decir en la secuencia del texto aquí en el capítulo 6 , conforme vemos en la versión Reina Valera Contemporánea de la Biblia: “Por lo tanto, dejemos a un lado las enseñanzas elementales acerca de Cristo, y avancemos hacia la perfección. No volvamos a cuestiones básicas, tales como el arrepentirnos de las acciones que nos llevan a la muerte,” Quizás esa frase es una referencia a ritos inútiles, y sigue explicando su punto... “o la fe en Dios, o las enseñanzas acerca del bautismo, o la imposición de manos, o la resurrección de los muertos y el juicio eterno. Todo esto lo haremos, si Dios nos lo permite.”

La idea es: no estemos volviendo atrás para discutir cuestiones simples que eran conocidas y comunes en el contexto del cristianismo hebraico de esos primeros cristianos de la era de la iglesia primitiva. Entonces el texto sigue en el versículo 4, por cierto, muy conocido, famoso por su controversia entre los llamados calvinistas y arminianos, aparece diciendo palabras serias e importantes tal como vemos en lo siguiente: “No es posible que los que alguna vez fueron iluminados y saborearon el don celestial, y tuvieron parte en el Espíritu Santo, y saborearon además la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero, pero volvieron a caer, vuelvan

también a ser renovados para arrepentimiento. ¡Eso sería volver a crucificar al Hijo de Dios para ellos mismos, y exponerlo a la vergüenza pública!

Me gusta la descripción que hace el escritor en el versículo 7: “Cuando la tierra absorbe la lluvia que le cae con frecuencia, y produce plantas útiles para quienes la cultivan, recibe la bendición de Dios; pero cuando produce espinos y abrojos, no vale nada; poco le falta para ser maldecida, y acaba por ser quemada. Queridos hermanos, aunque hablamos así, con respecto a ustedes estamos convencidos de cosas mejores, que tienen que ver con la salvación. Porque Dios es justo, y no olvidará el trabajo de ustedes y el amor que han mostrado hacia él mediante el servicio a los santos, como hasta ahora lo hacen.”

Presta atención a estas palabras de ánimo que comienzan en el versículo 11: “Pero deseamos que cada uno de ustedes muestre el mismo entusiasmo hasta el fin, para la plena realización de su esperanza y para que no se hagan perezosos, sino que sigan el ejemplo de quienes por medio de la fe y la paciencia heredan las promesas.” El texto nos está hablando del peligro de estar en una situación de derrota en cuanto a aquello que Dios tiene para sus salvos, aquellos que heredarán la vida eterna. Aparentemente hay una expectativa positiva en cuanto a los que están recibiendo esa carta, tal como vemos del versículo 9 al 12. Pero el texto es muy serio. Él nos dice que hay un grupo que se distingue del otro. Es imposible salvar a la persona que entró en un proceso de apostasía.

Apostasía significa rechazo pleno de Cristo Jesús. Es aquella persona que de alguna forma tuvo algún inicio de una acción del Espíritu de Dios, él empezó a participar de esa vida.

El texto aquí dice que ellos llegaron a ser iluminados, probaron el don celestial, se volvieron participantes del Espíritu Santo, experimentaron la voluntad de la Palabra de Dios e incluso los poderes de la era que ha de venir –una referencia a los milagros que acompañaban el evangelio. Entonces la semilla cayó en este caso entre espinos. Tengamos claro que es imposible que las personas sean reconducidas al arrepentimiento después de caer en apostasía. ¿Por qué? Porque ellos con su actitud crucificaron al Hijo de Dios, sujetándolo a la deshonra pública. Amigo, la apostasía es el pecado contra el Espíritu de Dios.

En pocas palabras, la apostasía es el pecado de alejamiento y de rechazo. No es alguien que cometió solo un fallo, un error; es alguien que oficialmente cerró su corazón para Cristo y rechazó la salvación de Dios. Esa persona no tiene retorno; es tan claro que el versículo 8 hace una separación: “pero cuando produce espinos y abrojos, no vale nada; poco le falta para ser maldecida, y acaba por ser quemada”

A diferencia de la tierra que da cosecha provechosa y recibe la bendición de Dios. El texto entonces muestra esa distinción y nos presenta el gran peligro de entrar en un proceso de apostasía. Tú que nos escuchas, debes pensar bien en tu posición, si de verdad recibiste la Palabra de Dios en serio y creíste en Jesús para ser salvo, o si estás en ese proceso de alguien que no se decide, que no toma ninguna posición, corriendo el peligro de ser un apóstata semejante a esta advertencia que aparece

aquí. Y para rebatir esa fragilidad apóstata, el texto de Hebreos termina enfatizando la convicción profunda y seria que se puede poner en la promesa de Dios. Está en el versículo 13. “Cuando Dios hizo la promesa a Abrahán, juró por sí mismo, porque no había nadie superior a él por quien jurar, y dijo: «Ciertamente te bendeciré con abundancia y multiplicaré tu descendencia». Y Abrahán esperó con paciencia, y recibió lo que Dios le había prometido.”

Es decir, lo que está pasando tiene relación con Abraham y la promesa de Dios que fue garantizada por él en un pacto unilateral, un pacto que fue confirmado por Dios, que juró por él. Y sigue diciendo en el versículo 16: “Cuando alguien jura, lo hace por alguien superior a sí mismo. De esa manera confirma lo que ha dicho y pone fin a toda discusión. Por eso Dios, queriendo demostrar claramente a los herederos de la promesa que sus propósitos no cambian, les hizo un juramento, para que por estas dos cosas que no cambian, y en las que Dios no puede mentir, tengamos un sólido consuelo los que buscamos refugio y nos aferramos a la esperanza que se nos ha propuesto.”

Por lo tanto, no necesitamos tener miedo ni preocupación de que el fallo esté del lado de Dios. Dios confirmó su promesa, confirmó su palabra, así que podemos estar tranquilos en seguir su orientación. Y finaliza la carta diciendo... “Esta esperanza mantiene nuestra alma firme y segura, como un ancla, y penetra hasta detrás del velo, donde Jesús, nuestro precursor, entró por nosotros y llegó a ser sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.”

No podemos jamás considerar la posibilidad ante tanta bendición, ante la salvación adquirida, ante la certeza de la promesa de Dios, jamás podremos sufrir, o mejor dicho, dar espacio a la tentación que afectó a la comunidad de los receptores, de los destinatarios de la carta a los Hebreos. ¿Volver atrás? ¡Jamás! Nunca podemos considerar la posibilidad de abandonar a Cristo, tal como aprendemos aquí en Hebreos capítulo 6. No lo hagas, Él siempre cumple sus promesas.